

son un poco reflexivos, toman el partido de el silencio, ó de una explicacion diminuta en todas las materias: semejantes á los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resbalar, se van con tiento. Esto en algunos, mas es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia, aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con harto trabajo; pues lo mismo es cerrar continuamente con un candado los labios, que tener toda la vida el corazón en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, ú de si ya en las palabras que usaron le han descubierto. Fáltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilánimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas á algun hombre juzgan sincero en la amistad, ó seguro en la fé. Hácense tambien ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen mysterio. Y siendo la comunicacion recíproca de las almas el mas dulce comercio que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque quanto es de su parte, privan de él á los demas. Añádese á esto, que de quien no fia de nadie, ningun cuerdo fia, y con razon; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos agenos por el suyo. Tambien sucede, que por no revelar á nadie sus intentos, algunos que tendrian motivo para ayudarlos, no lo hagan, porque los ignoran. Así sucedió á Pompeyo, el qual, aunque guerrero osado, fue Político tímido. Su ánimo era el mismo que el de Cesar, dominar la República absoluto. Cesar lo consiguió, porque lo intentó abiertamente. Pompeyo escondiendo, aun á sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos (*occultior non melior*, dice de él Tácito, comparándole con Mario, y Sylva), para que ella espontaneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorándole sus aliados, no aplicaron los influxos. Por todas estas razones es muy difícil, que hombres muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán á su genio (a).

§. X.

(a) El dicho de Tácito, notando á Pompeyo *occultior non melior*, de-

§. X.

34 **L**OS simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor número en la poblacion de el Orbe Político. Muy peligrosos van los que siguen este camino, aunque es el mas trillado. Es como moralmente imposible, que por mas que el arte, y la fortuna conspiren á cubrir sus trampas, siendo tantas no se manifesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Ya descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene, es no ser mas creido. A Tiberio, por haberle experimentado tantas veces falso, ya no le daban fe, aun quando decia verdad: *Vero quoque, & honesto fidem demisit*, dice Tácito.

35 No solo las mentiras descubiertas son infelices; á veces tambien lo son las creidas, porque producen un efecto totalmente opuesto á aquel que se pretende. Quiso Neron matar á su madre Agripina, de modo que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se habia de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porcion de ella de el resto, y cayese al Mar la infelíz Princesa. No se logró el intento, porque el Baxél no padeció el destrozo intentado, aunque se desquadró lo bastante para introducir temor de el naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen prontos á socorrerla, fingió ser la misma Agripina, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre de el Emperador. Ofrecia oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Con que los que eran sabidores de el intento de Neron, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron prontos, pero para hacer pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neron quedase servido.

La

debe entenderse contrahido al vicio de ambicion, ó apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias de Mario, y Sylva.

36 La mentira es propia de genios viles; y mezclándose, como se mezcla, con la adulacion en los ambiciosos, los hace vilísimos, porque los constituye siervos de todos los demas hombres. A todos se someten, á todos se humillan, á todos tratan como á dueños: á unos, porque les hagan bien: á otros, porque no les hagan mal: parecidos á los Salvages de la Virginia, que no solo adoran los Astros, porque los alumbren, y fertilicen; mas tambien adoran todo lo que temen; y pasan por deidades entre ellos no solo el diablo, que es su principal numen, mas tambien el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones bélicos. Harto trabajo se tienen los que á tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos dueños, se les añade el peligro, de que como á todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

## §. XI.

37 **L**eguemos yá á la quinta esencia de el veneno de la ambicion, á los Políticos malvados, pestes de las Repúblicas, Ateistas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las dichas, se ponen de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas de el perjurio, la ingratitude, la alevosía, galantean de noche, y día á la fortuna. Estos son los mas ciegos de todos los Políticos: pues el camino por donde piensan llegar á la felicidad, y á la honra, es el que los lleva en derechura á la desdicha, y á la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Machiabelo, gran Maestro de esta infernal Política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca, si no hubiera negado en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Médicis. Si uno, ú otro se levantó un poco á fuerza de maldades, fue su elevacion como la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Príncipes malos fueron infelices los Políticos depravados. Logró Seyano, por la symboli-

lizacion de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino á mandarle absoluto. ¿Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamas murió ningun reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Neron, hasta ser intendente de sus torpezas, ó regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleite, dió el Príncipe la obediencia á este Vasallo, no gustando de otra cosa que de lo que Petronio prescribia. Sin embargo llegó el caso de destinarle Neron á la muerte, la qual Petronio se anticipó, abriéndose las venas. Y es muy de notar, que de quantos Neron aborrecia, el último, que de orden suya murió, fue Séneca. Deteniale al Príncipe el brazo la virtud de el Filósofo; aunque la virtud de el Filósofo era un Fiscal fastidiosísimo para la vida de el Príncipe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabidor de la conjuracion de Pison. Si estas inmunidades goza la virtud con los Príncipes malos, ¿qué será con los buenos?

38 ¡Raro delirio esperar propicias las Estrellas á sus intentos, quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrision un Francés á un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo en que la Nacion Inglesa debaxo de su Rey Enrico VI. se vió casi absoluta señora de la Francia: *¿Quando volvereis á ser señores de nuestro Reyno?* Respondió el Inglés admirablemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Poco diferente fue el dicho de Agesilao, quando Tysaphernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las paces que tenia juradas: *Alégrome (dixo Agesilao) porque Tysaphernes con su perfidia ha puesto á los Dioses de mi parte.* El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tysaphernes perdió la batalla, y la vida.

39 Pero para representar cuánto pone á Dios de el bando de sus enemigos el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias exemplo mas memorable que el que se vió en Ladislao IV. Rey de Hungria. Habia este Príncipe, despues de algunas victorias, ajustado treguas con

Amurates II. Pero poco despues, instado de el indiscreto zelo de el Legado Pontificio, rompió de nuevo la guerra. La política mundana persuadia que la ocasion era oportuna, porque los Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenia excelentes Tropas, y por Caudillo suyo Juan Huniades, el mejor guerrero que conocia el mundo en aquel siglo. Llegóse á batalla, en que los principios fueron muy favorables á los Húngaros. Como viese Amurates ya inclinadas á la fuga sus Tropas, sacando de el pecho la escritura en que le tenia juradas las treguas Ladislao, y levantando los ojos al Cielo, habló de esta suerte á nuestro Redentor en alto grito: *Jesu-Christo, si eres verdadero Dios, como piensan los Christianos, castiga la injuria que estos te han hecho en romper las treguas, que babian jurado por tu Santo Nombre.* Cosa admirable! Al punto torció el ayre la fortuna, y los Mahometanos hicieron en los Christianos un sangriento destrozo, de que fue complemento la muerte de el mismo Rey Ladislao.

*Discite justitiam moniti, & non temnere Divos.*

### §. XII.

40 **U**NO de los efectos mas comunes de la política infame, es torcerse contra el Autor sus propias máximas. Jeroboan hecho dueño de las diez Tribus, en la division de el Reyno de Israel, para conservar en sí, y en sus descendientes la Corona, tiró un rasgo, á su parecer, de política finísima; porque advirtiendo que el motivo de la Religion llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalem; y que mientras no se hiciese divorcio en el culto, no podia ser firme la division en el Imperio, levantando dos Idolos, hizo que las diez Tribus los adorasen, olvidando al verdadero Dios, que era adorado en el Templo de Jerusalem. Pues esta política aguda fue la que le quitó á su posteridad, como se expresa en el tercero de los Reyes, la sucesion en la Corona, perdiendo su hijo Nadab el Reyno, y la vida á manos de el rebelde General Baassa. En la muerte que dieron á nuestro Redentor los

Judíos, intervino la política de precaver que los Romanos los destruyesen, con el motivo de haber reconocido otro Rey que al Cesar. Y por la execucion de esta maldita máxima, ordenándolo así el Cielo para castigo suyo, los destruyeron despues los Romanos.

41 Así dispone la Providencia, que los mismos medios, que aplican los políticos Machiabelistas para su exáltacion, ó para su seguridad, sean instrumentos de su perdicion. Aman es crucificado en el mismo patíbulo, que tenia preparado para Mardocheo. Perilo es abrasado en el Buey de bronce, que habia fabricado para lisonjear la crueldad de Phalaris. Calipo, Tyrano de Sicilia, es degollado con el mismo cuchillo con que él habia quitado la vida al generoso Dion. Isaac Aaron, Griego de Nacion, á quien por sus maldades habia quitado los ojos el Emperador Emmanuel Comneno, le dió despues al usurpador Andrónico el consejo de que á sus enemigos les quitase, no solo los ojos, mas tambien la lengua, porque con ella le podian hacer daño, aun perdida la vista. Sucedió á Andrónico el Emperador Isaac Angelo, y al infame Consejero, que estaba ya privado de la vista, le cortó tambien la lengua. Perrin, Capitan general de Ginebra, gran perseguidor de los Católicos, luego que el año de 1535 mudó de Religion aquella República, hizo transportar la piedra de el Altar mayor de la Iglesia Catedral á la Plaza, para que sirviese de cadahalso á los delinquentes. Y segun refiere el Padre Maimburgo en su Historia de el Calvinismo, el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra, siendo degollado por sus crímenes. Thomas Cromuel, á quien Enrico VIII, quando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana, constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiásticas, hombre extremadamente falso, cruel, y avaro, para tener mas ocasiones de perseguir á los Eclesiásticos, y enriquecerse con sus despojos, induxo á Enrico á hacer la ley iniquísima de que fuesen válidas las sentencias de muertes, y confiscaciones promulgadas contra los reos de lesa Magestad, aunque no fuesen oídos. Pues el mismo Cro-

muel fue el primero con quien se practicó esta ley , siendo degollado de orden de Enrico , sin querer oírle , ni permitirle alguna defensa.

— *Non est lex æquior ulla,*

*Quàm necis artificem fraude perire sua.*

42 Finalmente , por decirlo de una vez , regístrense las Historias. Entre mil políticos de estos , que por medio de la maldad buscaron la exáltacion , apenas se hallará uno que no haya tenido desdichado fin. Así fue hasta ahora : así será de aquí adelante. ¿Pues qué ceguera es esta de seguir una senda , donde solo por un milagro de el acaso se puede evitar el precipicio? ¿Qué ha de ser , sino que es un symptoma forzoso en la fiebre de la ambicion el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama , que no padezca frenesí la cabeza.

### §. XIII.

43 **T**odo quanto se ha dicho de la política de los particulares , se puede aplicar á los Príncipes , ó Superiores que gobiernan qualesquiera Repúblicas. Tambien en estos tiene lugar la division de la política en alta , y baxa ; y de la misma calidad en ellos es segura la primera , y arriesgada la segunda. Qualquiera Superior , dotado de las tres Virtudes , Prudencia , Justicia , y Fortaleza , será un insigne político sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas artes de mandar , son elegir Ministros sabios , y rectos , premiar méritos , y castigar delitos , velar sobre los intereses públicos , y ser fiel en las promesas. De este modo se asegura el respeto , el amor , y la obediencia de los súbditos mucho mas eficazmente , que con todo el complexó de esotras sutilezas políticas , ó razones de estado : mysterio depositado en las mentes de los Aulicos , que como cosa sacratísima , jamas se dexa ver por entero , ni sale á público , sino cubierta de un velo muy opaco ; siendo en la mayor parte solo un fantasma ridículo , ó idolo vano , que con nombre de deidad se dá á adorar al ignorante vulgo. La razon de estado es el universal motor de el imperio , y razon de todo , sin serlo de

nada. Si se pregunta por qué se hizo esto , se dice que por razon de estado : si por qué se omitió lo otro , tambien por razon de estado. ¿ No sería respuesta mas racional decir , que se hizo porque era justicia hacerlo , ó porque así lo dictaba , ó la Religion , ó la clemencia , ú otra alguna virtud? La razon por que manda el Ministro á sus inferiores , es , que así lo manda el Príncipe. La razon por que manda el Príncipe , debe ser únicamente , que así se lo manda Dios ; pues aun con mas rigor es Ministro de Dios , que sus subalternos lo son de él.

44 Si por razon de estado se entiende la prudencia política , ¿ por qué no se nombra con esta voz , que es harto mejor ? Pues el nombre de prudencia política significa una virtud moral ; y el nombre de razon de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia : *Ragioni di Stato* ; y no debe de tomarse allá ácia buena parte , quando el Santo Pontífice Pio V. no tenia sufrimiento para oírla articular ; y solia decir , que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos , opuestas á la Religion , y á las Virtudes morales. Lo que se vió fue , que Pio no hubo menester esas sutilezas políticas para nada , y sin ellas fue no solo un gran Santo , mas tambien un gobernador insigne.

45 Fue advertencia de el célebre Bacon , que el gobierno mas plausible , que en todos tiempos tuvo la Iglesia , fue el de aquellos Papas , que por haber pasado lo mas de su vida dentro de los Monasterios , eran reputados por ignorantes de los negocios políticos ; y que estos excedieron mucho , y quedaron mucho mas recomendables á la posteridad , por su buen régimen , que aquellos que se habian criado en las Aulas , y exercitádose toda su vida en el manejo de las cosas públicas ; poniendo por exemplo , por ser de su mismo siglo , á Pio V. y Sixto V. *Imò convertamus oculos ad regimen Pontificium , ac nominatim Pii V. vel Sixti V. nostro sæculo , qui sub initiis habiti sunt pro fraterculis rerum imperitis , inveniimusque acta Papparum ejus generis magis esse solere memorabilia , quam eorum , qui in negotiis civilibus , & Principum Aulis enutriti ad Papatum,*

*ascenderint* (a). Este testimonio dá á la verdad un Herege Calvinista, aunque de Religion afuera, hombre á todas luces grande, así por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

46 La razon que da de exceder en el gobierno los Papas, que antes de subir al Solio vivieron en santo retiro, á los exercitados en el manejo público, es digna de tal conclusion. La falta, dice, de instruccion civil, que hubo en aquellos Pontífices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Príncipes que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religion, la justicia, y demas Virtudes morales, pronta, y expeditamente, sin el auxilio de una política estudiada, dan vado á todos los negocios ocurrentes. Son estas unas almas sanas, y robustas, que no han menester las artes civiles; así como los cuerpos bien complexionados no necesitan de medicinas. *In eo tamen abundè fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, justitiæ, honestatis, virtutumque moralium, promptè, atque expeditè incedant, quam viam, qui constanter tenuerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quàm corpus sanum medicina.*

47 Casi me corro de que un Herege haya hablado de este modo, quando entre los Católicos tenemos tantos políticos, que abundan en bien diferentes máximas. Ello es así, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama política del mundo, vienen á ser unos remedios de que solo necesitan las almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuerce á su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propiedad llamaremos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espíritu bien complexionado, dotado en la temperie debida de las quatro qualidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, solo con la asistencia de estas Virtudes supera sin embarazo, y sin el socorro de otras artes, quantas

(a) *Lib. 1. de Augment. Scient.*

dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

48 Pongamos los ojos en Sixto V, yá que Bacon le nombra. Este espíritu, verdaderamente incomparable, que parece que Dios le habia formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de Cesar, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, á pocos meses despues que subió al Solio, tenia ganado el respeto de todos los Príncipes de la Europa, y todo el Estado Eclesiástico puesto en la mejor forma que habia tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes, se vieron tan de raiz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con mas razon se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo á toda extorsion injusta, nadie temia sino á Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mugeres, ú otras personas indefensas en qualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reynó, ennobleció á Roma con excelentes edificios, y dexó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: ¿Con qué artes políticas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No hubo mas artes que una vigilancia infatigable en el gobierno, un zelo fervoroso de el bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que despues que se vió en la Silla, fue hombre ageno de toda simulacion: siempre generoso, abierto, libre, veraz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y á nadie escondia el corazon, sino quando la virtud de la prudencia dictaba el recato; ó el carácter de Prelado obligaba al sigilo. Esta franqueza era natural en su genio; y así tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir á las dobleces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas á conseguir el Pontificado. Mas verisimil es, que fuese efecto real de su virtud, lo que se atribuyó á

simulacion. Sufria qualesquiera injurias , haciendo fuerza á su genio , dicen que por acreditarse de manso. ¿ Y por qué no sería por imitar á Christo , obedeciendo al Evangelio ? La severidad que observó siendo Papa , nada prueba contra esto ; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona , ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrábase , dicen , muy desinclinado al manejo público , y aun inepto para el gobierno , á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo habian de mandar todo. Mas creíble es que fuese este un desengañado , y cuerdo retiro de quien , por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público , cuidaba solo de sí propio. Fingíase , dicen , prostrado de los años , y de las dolencias , porque los Cardenales , adivinando un Pontificado breve , esperasen presto otro Cónclave. No creo esta política ( por mas que me digan ) en los Señores Cardenales , que tantas veces eligieron Papas robustos , y aun no pocos mozos , quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto , que habia pasado una vida trabajosa , y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla , es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustez , sería porque cargándose de la gravísima obligacion que tenia , se esforzaria extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin , dice el citado Leti , que tomaba mas copioso , y generoso alimento , así en la comida , como en la bebida , siendo Papa , que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular , que siempre fue objeto de mi admiracion , porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aquí una cordialísima norabuena á la Religion Seráfica , de haber producido en la persona de este Pontífice , y en la de el Cardenal Cisneros dos políticos tan grandes , que en mi sentir no los tuvo mayores jamas el mundo ; aunque ni á uno , ni á otro faltaron émulos , que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto , lo que

que mas admiro es , que un juicio tan cabal como el de D. Antonio de Solís , en el cap. 3. de su Historia de México , pintase defectuosa la política de aquel gran Cardenal ; bien que colmándole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores estrangeros : singularmente el señor Flechier , Obispo de Nimes , que escribió discretísimamente su vida , como de un Héroe sobresaliente entre los políticos : y otro Frances moderno , que habiendo instituido un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros , y Richelieu , dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion contra el de la suya , concediendo al Español igualdad en la política , con grande exceso ( en esto no hizo mucho ) en Religion , y virtud.

50 De todo lo dicho en este capítulo sale claramente , que en igualdad de talentos , con mas seguridad , y facilidad logran sus fines los políticos sanos , que van por el camino de la rectitud , y la verdad , que los que siguen la senda de el artificio , y el dolo : que aquella es la política fina , y esta la falsa.

## MEDICINA.

### DISCURSO QUINTO.

#### §. I.

**L**A nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina , es molesta para los Médicos , y perniciosa para los enfermos. Para los Médicos es molesta , porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxilio para todo , los obligan á multiplicar visitas , que por la mayor parte pudieran escusarse : de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo , y para observar con refle-